

La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón)

Gerardo Clausell Cantavella*

Resumen

Presentamos, en este artículo, el estudio de una cremación ibérica de la necrópolis del Torrelló del Boverot, la cual, por su singular decoración, se convierte en una de las más representativas de todas las aquí halladas, y entra a formar parte de la escasa muestra de cerámicas policromas llevadas a cabo después de la cocción.

Abstract

We present, in this article, the study of an iberian cremation of the necropolis of the Torrelló del Boverot, which is one of the most representative ones of all the cremations found due to its singular decoration, and enters in the group of the few polychrome pottery done after-baking.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de la necrópolis del Torrelló del Boverot o Sitjar Baix III, como así figuraba en el permiso de excavación, se llevó a término a finales 1993 y durante 1994, como consecuencia de la roturación de una parcela de secano que se ubica en el término municipal de Onda, a escasos 300 metros al noroeste del poblado del que creemos vivían sus moradores y del que tomamos el nombre (Fig. 1).

Debido a la roturación parcial de ésta finca, apareció distinto material cerámico correspondiente a un momento iberorromano, entre el que se encontraban sobre todo ánforas grecoitalicas y fragmentos representativos de este momento.

Una vez recogido este material superficial y antes que el resto del área resultase también transgredida, llevamos a cabo una serie de sondeos que nos permitieron conocer de primera mano cual era el estado de aquella superficie. Finalmente, durante el escaso tiempo que pudimos trabajar, sacamos a la luz restos de dos inci-

neraciones, pertenecientes a periodos anteriores a la que aquí nos referimos, finales del siglo VII aC e inicios siglo VI aC y finales siglo V-principios del IV aC.

Avanzado el año 1994, pudimos reemprender los trabajos, obteniendo unos buenos resultados, un total de 23 nuevas cremaciones, con una serie de objetos de diversas épocas, fenicios, ibéricos, y sobre todo medievales.

Todo este elenco de resultados, de la necrópolis, nos ha ayudado a estudiar y conocer, los rituales funerarios y creencias en el más allá de los pobladores del asentamiento del Torrelló del Boverot.

METODOLOGÍA

El terreno yermo, al cual aludimos, lo subdividimos en un damero de cuadrículas de 2 por 2 metros, formado por dos ejes cartesianos, 66 metros norte-sur por 85 metros este-oeste, lo que nos permitía trabajar con más seguridad y al mismo tiempo plasmar en el

* Museo Municipal. C/ San Vicente, 47. E-12550 Almazora.

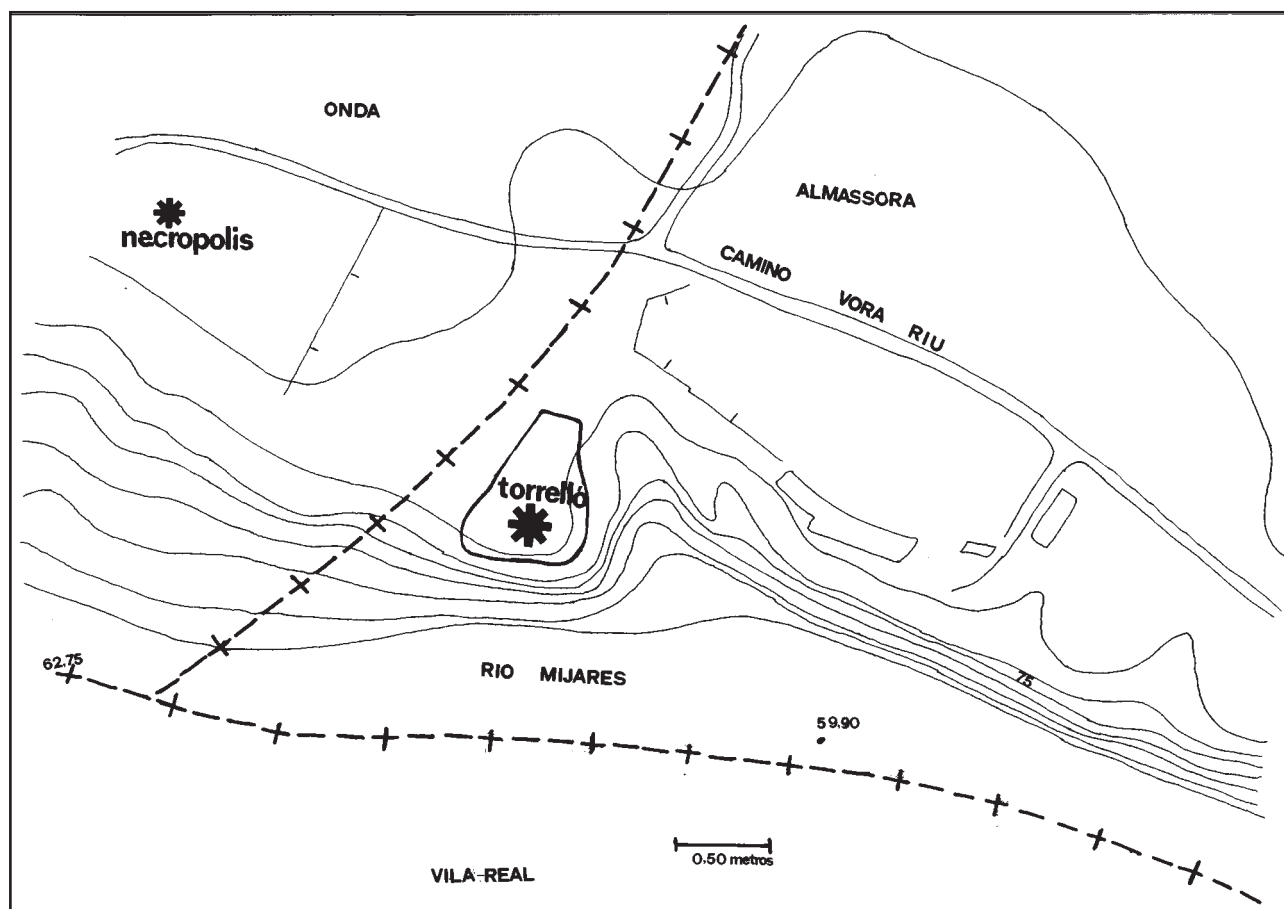


Figura 1. Mapa situación de Torrelló y de la necrópolis.

papel los objetos que saliesen en los sondeos y catas.

El trabajo lo ejecutábamos en zonas no demasiado grandes, catas de 4 por 4 metros ya que no contábamos con mucho personal, por lo que además cuando situábamos alguna de las distintas tumbas, las terminábamos de excavar rápidamente a fin de no dejar demasiadas huellas, fundamentalmente por que no queríamos arriesgar a poder perder parte de esta magnífica información. En realidad tan sólo han sido unas pocas tumbas las que han permanecido intactas, ya que al parecer desde antiguo muchas fueron expoliadas, y todas en general han sufrido el transcurrir del arado.

SITUACIÓN Y TOPONIMIA

La necrópolis se sitúa al noroeste del poblado, a unos 300 metros de distancia de este, sobre una terraza superior del río Mijares. Esta terraza, totalmente plana y con una cota similar a la del asentamiento, de roca caliza, sirvió como lugar de descanso a los muertos durante varios periodos

culturales, lo cual significa, por una parte, un área funeraria clara y delimitada y por otra una conciencia sobre la localización de esta y cada una de las tumbas, ya que en ningún momento se produce una superposición de enterramientos. Nos atreveríamos a asegurar que hay una localización o distribución espacial del lugar para cada momento de ocupación del cementerio.

En toda la necrópolis no hemos registrado ningún *ustrinum*, por lo que estaría separado de la zona de enterramiento. En general los huesos presentan una coloración bastante blancuzca, lo que significa un buen desarrollo de las piras funerarias, que implica un alto consumo de leña y una temperatura relativamente elevada.

Existen tumbas en las que se han depositado varios enterramientos, es el caso de la que nos ocupa, muchas con un sólo individuo y una singular con tres personas en la misma urna, casos parecidos se detectan en Cabezo Lucero, punto 26 b ó 91 (Aranegui, Jodin, Llobregat *et alii*, 1993, 52).

Respecto a la toponimia tendremos que ser más cautos, dado que cuando comenzamos a

excavar el asentamiento del Torrelló le añadimos el topónimo “del Boverot”, dado que así es conocida esta zona o partida del termino municipal, diferenciándolo también del Torrelló de Onda, excavado y publicado por Gusi (1974), y porque entraba en conexión cronológica con los materiales cinerarios publicados por el profesor Bosch Gimpera (1953, 187-193). Así, hoy por hoy, nos es difícil emparentar este lugar de enterramiento que aquí tratamos con la necrópolis ya conocida del Boverot, tanto por su ubicación como por sus resultados (Bosch-Gimpera, 1953).

INCINERACIÓN 20

La cremación, al igual que otras tantas, estaba colocada en el interior de una urna cineraria de cerámica torneada ibérica, la cual había sido depositada en un agujero de la roca. Este hoyo, de forma más o menos circular, creado y tallado ex profeso para su utilización como depósito funerario, tenía las medidas justas, para poder asentar el continente, 50 centímetros norte-sur por 56 centímetros este-oeste y 36 centímetros de profundidad; mientras que la urna conserva un diámetro máximo de 44 centímetros y una altura de 35 centímetros. Es decir, el esfuerzo realizado en la construcción de la tumba estaba en franca relación con la urna a utilizar. Esta premisa es bastante general en la necrópolis, a saber: el hoyo en cuestión en donde se depositará el contenedor de las cenizas tendrá tan sólo unos centímetros más que la propia urna, con lo cual ésta se encontrará siempre ajustada a las paredes de la roca (Fig. 2).

Como es usual en toda necrópolis, la parte superior del depósito funerario fue destruido, así como una pequeña parte del segundo recipiente, dado que entre la superficie de la capa vegetal y el comienzo de la pieza cerámica apenas existen 15 centímetros, lo cual supone que el arado haya cortado y arrastrado la parte alta (Foto 1).

Esta incineración está compuesta por una doble cremación y un doble contenedor. En primer lugar tenemos una urna troncocónica, en la que falta por completo el tercio superior; altura conservada, 35 centímetros; diámetro máximo, 44 centímetros; diámetro de la base, 12 centímetros, diámetro superior conservado 36,50 centímetros, que se colocó en un hoyo preparado y de las medidas de los *píthoi* (Foto 2). Como se puede comprobar, lo primero que destaca son sus dimensiones, bastantes grandes, siendo más una tinaja que una urna propiamente dicha. Lo segundo, y quizás más importante todavía, es su decoración

inferior, la cual se ha llevado a cabo una vez cocida la pieza, es decir, es una decoración postcocción. Esta consiste en unos pétalos o motivos radiados silueteados en negro y que enmarcan a otros de color rojo intenso, un total de diez, aplicado todo ello sobre un fondo blanco. En la parte superior de los lóbulos, se conservan muy tenuemente una cenefa de roleos realizados con el mismo tipo de pintura negra y que en su interior mantiene restos de pintura azul, aplicada también después que se cociera la tinaja. En la parte superior se conserva nítidamente la decoración típicamente ibérica y ejecutada antes de cocer el *píthos*. En el diámetro máximo se pintó una banda y dos filetes de color marrón. Por encima, y delimitado por otro filete se plasmaron unos semicírculos concéntricos y superpuestos, en los que se resalta la unión, conocida como decoración geométrica compleja. Finalmente se termina su decoración con unos temas vegetales de hoja de hiedra y serpentiformes que conforman el primer friso (Fig. 3).

Así pues, la urna que aquí presentamos se configura en dos frisos, uno creado antes de la cocción de la pieza, decoración geométrica y vegetal de color rojo vinoso, la más usual en el mundo ibérico y otra aplicada una vez acabada totalmente la tinaja, combinando una policromía con el blanco, negro, rojo y azul.

En el interior de la urna, a modo de ajuar, se registro la existencia de una fusayola de cerámica de forma bitroncocónica y con un orificio perpendicular. Su decoración es impresa, efectuada antes de la cocción mediante un punzón, distribuida de una manera cuidadosa y simétrica, conformando un dibujo geométrico (Fig. 4).

También en el interior de la urna existían dos nuevas piezas, una de ellas, la *pithiskoi*, resultaría ser otro contenedor de huesos quemados de persona. Ésta, de dimensiones mucho más pequeñas, altura: 21,30 centímetros; diámetro de boca: 13,50 centímetros; diámetro de la base: 7,60 centímetros; y un diámetro máximo de 22,50 centímetros, fue la segunda pieza en registrarse durante la excavación. Se trata de una tinaja con galbo bitroncocónico, hombro marcado y base de pie indicado, la cual se halló rota en su parte superior, por lo que eran muy visibles los restos óseos incinerados. Su decoración, al igual que la anterior, se encuentra dividida en dos frisos, separados por filetes y por una banda. El superior con una decoración vegetal y geométrica, se subdivide en dos paneles, tanto por la decoración rojo vinoso de filetes o líneas verticales como por la aplicación de las asas que sirven para subdividirlo. En el friso

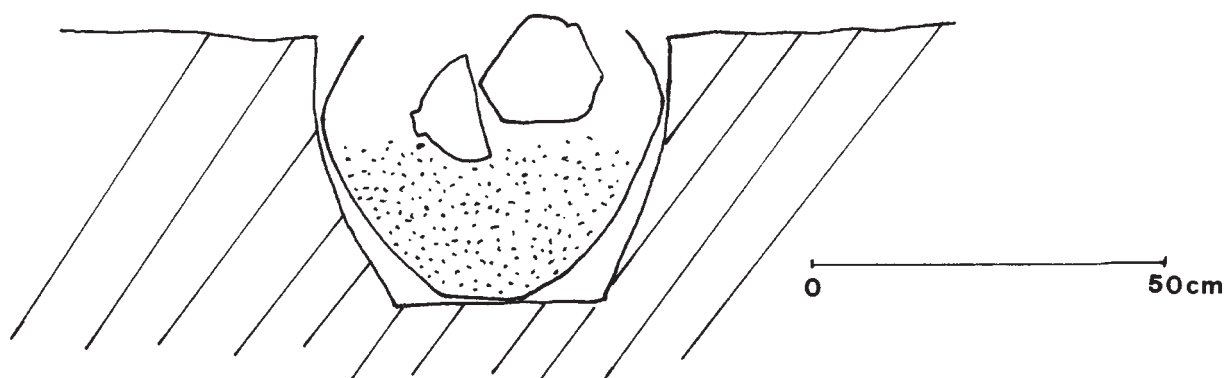


Figura 2. Sección del enterramiento 20 de la necrópolis.

entero que conservamos, se da una hoja de hiedra grande central, de la que parten tallos y unos serpentiformes. A partir de ahí se dan motivos geométricos, por una parte triángulos y por otra distintas flechas y motivos de relleno, eses y aspas, que llevan a parar a unas flores de tipo *smílix*. Este conjunto termina en sus extremos con unos finísimos filetes que encierran una línea vertical sinuosa. Debajo de las asas lleva pintado un triángulo. El otro panel comienza con un reticulado vertical (Ros, 1989, 33) a los que se adosa unas volutas. Esta metopa termina con una línea sinuosa. En general se trata de la misma composición geométrico vegetal que la pieza anterior.

El friso inferior fue realizado, también, después de salir del horno, mediante varias tintas, rojo, negro y blanco. Consiste en unos pétalos o lóbulos radiados en negro y en cuyo interior se plasmaban otros en rojo y en blanco, estos últimos bastante deteriorados. En la mitad de la pieza, entre los motivos radiados más grandes se añade unos pequeños pétalos o lágrimas, silueteados en negro, que se superponen a la banda y al filete del diámetro máximo. (Figs. 5, 6, 7)

La tercera pieza que recogimos en el interior del *píthos*, es un cuenco que se encontraba completo. Este, de borde sin diferenciar, forma hemisférica y base anillada, ofrece una decoración similar a los dos piezas anteriormente descritas. Se trata de un cuenco entero, de 15,70 centímetros de diámetro de boca, de 6 centímetros de base, y una altura de 7,60 centímetros, con una decoración implantada después de la cocción. En el interior, junto al borde, se ha plasmado una banda de pintura roja, al igual que en el exterior. Por debajo, de esta última, dispone de los mismos lóbulos radiados, líneas negras que enmarcan a otras rojas y en cuyo interior existen unos puntos

del mismo tono. Otras líneas negras conllevan tintas planas blancas (Fig. 8).

En la parte superior de la tumba, y alrededor de éste se recogieron restos cerámicos pertenecientes al ritual o ajuar funerario; parte de un *kálathos* pequeño de forma cilíndrica, decorado con una banda de color rojo vinoso, un filete del que penden cuartos de círculo y debajo unos círculos concéntricos. Junto a este, todavía permanecían restos de botellitas o ungüentarios: dos de ellos bitroncocónicos con las paredes decoradas en pequeños filetes rojizos y alisadas (Fig. 9). El pie es indicado en tres ocasiones y en uno el fondo es cóncavo. Además obtuvimos la parte superior de dos de estas botellas, así como un fragmento de cerámica importada del tipo campaniense B. Hay que añadir que los escasos restos de ritual, tanto el *kálathos* como la parte inferior de las botellitas, estaban quemados, mientras que los bordes de éstas y el resto de cerámica importada no habían sufrido las inclemencias del fuego de la pira funeraria.

LAS CREMACIONES

Como ya hemos indicado, existían tres piezas principales de las cuales dos eran contenedores cinerarios, el *píthos* y la *píthiscoi*, en los que se habían dejado las cenizas de los difuntos y entre los que se constata restos de ovicáprido. En general los huesos de los finados se habían depositado en el interior de las urnas junto a gran parte de cenizas recogidas de la propia pira, excepto unos pocos huesos que se situaban en la parte superior con los objetos del ritual funerario. Fuera de la tinaja, sobre la base de la roca recogimos varios fragmentos dentarios bien conservados.

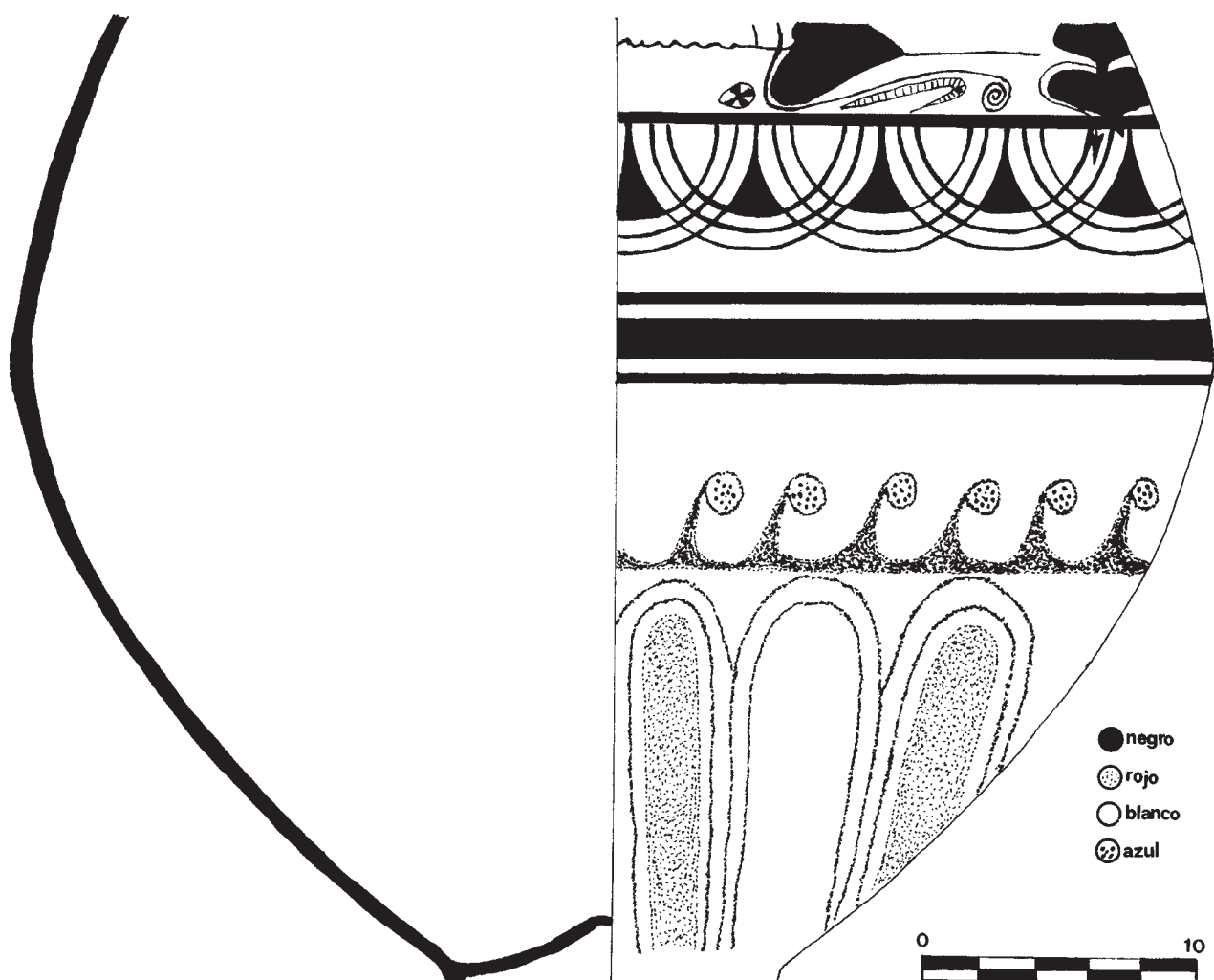


Figura 3. Tinaja decorada con policromía.

Gran parte de la tinajilla la excavamos en el laboratorio, a base de ir rebajando y extrayendo los huesos con un punzón muy fino, separándolos de las cenizas. Al comprobar que este sistema era muy arduo y laborioso lo sustituimos por agua corriente y un finísimo colador, obteniendo huesos de hasta 4 ó 5 centímetros de longitud.

En cuanto al cuenco, que lo conservábamos intacto, le pudimos realizar unas radiografías antes de comenzar a limpiarlo, comprobando que en su interior tan sólo se conservaba tierra.

Los contenedores cinerarios, sobre todo la tinaja, presenta en su interior un suave ennegrecimiento, provocado por la deposición de las cenizas, lo que indica una recogida general y rápida del *ustrinum*, y no selectiva de solo los huesos. Por tanto se trata de una cremación secundaria, ya que ésta sirve como depósito votivo del difunto.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

FORMAS

En cuanto a los dos recipientes cinerarios y a los distintos tipos que aparecen tanto como ajuar o como ritual funerario, están bien presentes en las tipologías ibéricas (Mata, Bonet, 1992; Bonet, 1995).

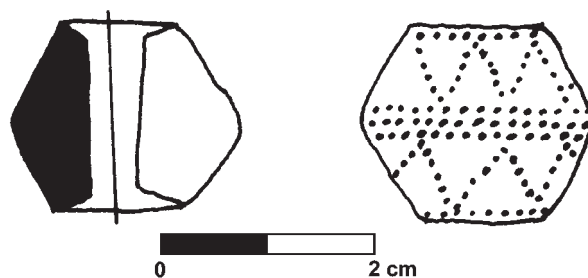


Figura 4. Fusayola decorada.

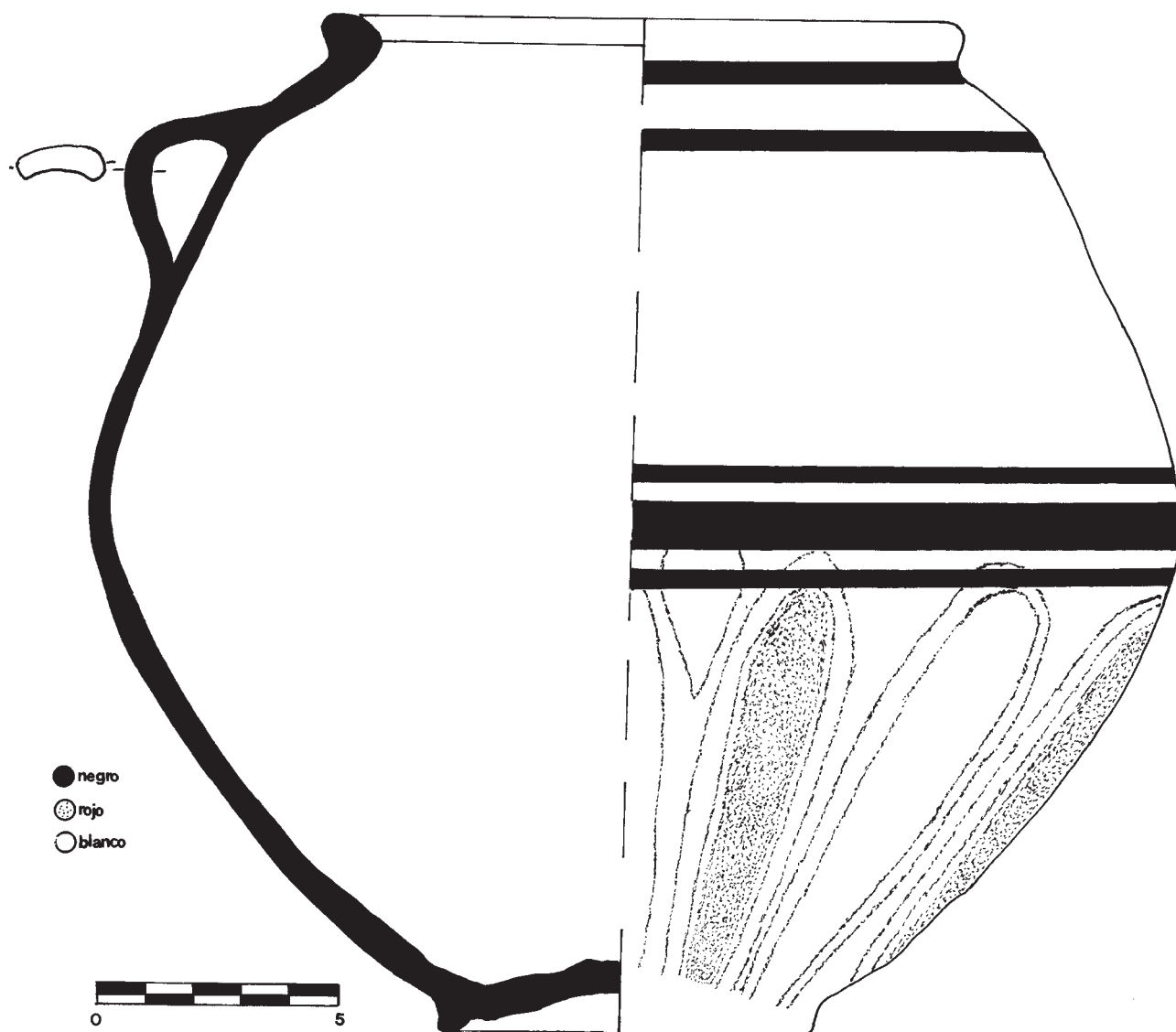


Figura 5. Tinajilla con hombro.

Las dimensiones de la primera urna, *píthos* o tinaja, la hacen en general diferente, ya que no conocemos ninguna de estas proporciones todavía en la provincia de Castellón (Lám. I, 2). En la provincia de Valencia, se publica una urna cineraria de dimensiones también excepcionales, pero de superficie descuidada (Aparicio, 1988, 412-413). Existe otro contenedor de cenizas en la Serreta de Alcoy decorada geoméricamente, en la que falta también su parte superior (Cortell, Juan, Llobregat *et alii*, 1992, 89).

Del segundo contenedor, *píthiskoi*, tenemos paralelos en la necrópolis de Orley, en su fase tardía, forma VIIa de Oliver (1981, 241). Para el resto del país valenciano pueden seguirse los trabajos de Bonet y Mata (1992, 127) y Sala (1992, 96-97). En la Serreta de Alcoy se documenta en la

sepultura 13 (Cortell, Juan, Llobregat *et alii*, 1992, 89), mientras que en la necrópolis de la Albufereta en la cremación L-16 (Rubio, 1986, 180).

El cuenco ibérico, tampoco lo situamos en las necrópolis castellonenses, si bien es verdad que de este momento cultural tan sólo se ha documentado un cementerio, Orley, en la Vall d'Uixó (Lázaro, Mesado, Aranegui, Fletcher, 1981).

Respecto a los otros recipientes cerámicos, el *kálathos* se documenta en la necrópolis de la Serreta de Alcoy, en la sepultura 53 (Moltó, Reig, 1996, 123) donde está también quemado, o en la tumba L-85 de la Albufereta, así como botellitas o lacrimatorios en F-25, F-100 ó F-125 (Rubio, 1986) o en el poblado de la Serreta de Alcoy, con el cuerpo similar (Abad, 1983, 181-182).



Figura 6. Decoración vegetal de la tinajilla.

En cuanto a la fusayola de cerámica, las encontramos en los distintos recintos funerarios, desde comienzo de la iberización (Monraval, 1992, 44-48), en Los Nietos (Murcia), tumba 5 y 18 (Linarejos, 1990, 38-61) hasta los momentos finales, caso de la Albufereta, F-42 y F-70 (Rubio, 1986).

DECORACIÓN

Comenzaremos con la decoración rojo vino-so llevada a cabo antes de la cocción, pues en los dos contenedores cinerarios se representa la misma iconografía de temas vegetales, sobre todo en los frisos principales, en donde el barroquismo y el *horror vacui* (Ramos, 1982, 122) se plasma perfectamente. En la tinaja de grandes dimensiones se dibuja una roseta, a la cual se le atribuye, de un modo simbólico, la presencia divina (Olmos, 1987, 23), así como las espirales que representarían la transformación y la regeneración (Ramos, 1987, 234). Este tipo de representación, tanto la geométrica como la vegetal, la ubicamos muy cerca; así, en poblados como El Torrelló de Onda (Gusi, 1974, 53-54), en Vinarragell (Mesado, 1974, 81), en Les Forques de Borriol (Falomir, 1981, 265), y Puig de la Misericordia (Oliver, 1994, 53-54). Nos situamos cronológicamente desde finales del siglo III aC y durante la mitad del siglo II aC, momento en que parece desaparecer el *tell* del Torrelló del Boverot (Arasa, 1983, 3; Arasa, 1995). En la provincia de Valencia destacaríamos, el Tossal de Sant Miquel (Bonet, 1995, 437), Villares (Mata, 1991, 129) y Puntal dels Llops (Bonet, Mata, 1981, 67), entre otros.

Respecto a la ornamentación inferior, que se puede calificar de excepcional, es escasa en cuanto a número y en temática. Así, el exponente más claro de este tipo de decoración es sin duda la tumba 155 de Baza, si bien en ningún momento de la descripción de las piezas se menciona que esta decoración policroma se haya realizado después de la cocción (Presedo, 1982, 202-207). Esta policromía se aplica a casi todo el ajuar cerámico, coincidiendo el mismo tipo de temática con las tapaderas pintadas (Presedo, 1982, 301-303). Este tipo de motivos radiados los situamos en una cerámica a mano, en concreto una nueva tapadera del Cerro de la Gavia, Madrid (Blasco Bosqued, Barrio, 1992, 286), en el vaso a torno de El Campillo, Calasparra, Murcia (Lillo, 1989, 139-140), donde se le denominan palmetas, y finalmente en los restos de antefijas de terracota del templo del Santuario de la Luz, Murcia (Lillo, 1997, 56-58).

En cuanto a la policromía, blanco, y sobre este se aplica el negro, el rojo o el azul, tan sólo lo recordamos en Baza, tanto en la dama como en la cerámica (Presedo, 1997, 122). Así el azul sería

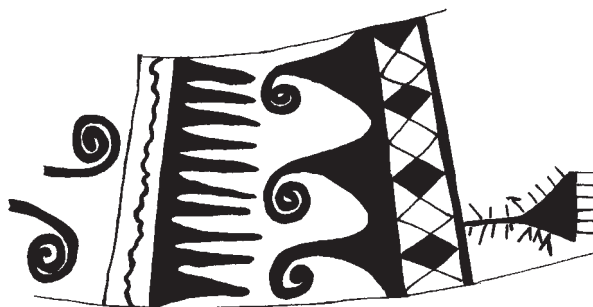


Figura 7. Decoración vegetal de la tinajilla.

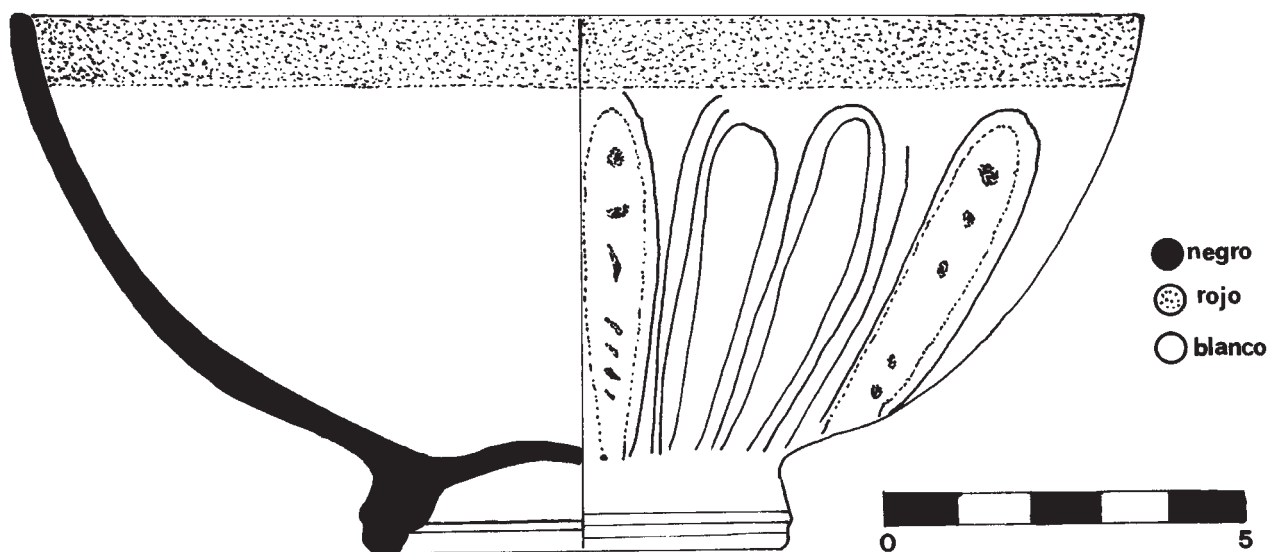


Figura 8. Cuenco policromo.

silicato de cobre, el rojo cinabrio y el marrón ocre, que fueron aglutinados con yeso. Otro lugar, con sentido ritual y religioso, en donde existe una decoración policroma es el depósito votivo del Amarejo, Bonete, Albacete (Broncano, 1989, 177-178, fig.134), en donde el negro, al igual que en la necrópolis del Torrelló, se ha aplicado exclusivamente para la realización de las líneas que conforman los motivos, y el rojo o el azul para rellenar espacios contenidos entre las líneas negras (Lám. I, 4). Cabría mencionar, al respecto, la decoración con pintura blanca, la cual se da desde el sur de Francia hasta el sudeste peninsular, y hay que considerarla como grupo y estilo propio (Mata, 1991, 136).

Pero, si a algo hay que hacer referencia es a la escultura, la cual ofrecía estas mismas coloraciones. Así, tenemos que la propia dama de Baza, como tumba, conserva en la actualidad su inicial barroquismo.

CRONOLOGÍA

Creemos que la datación temporal viene marcada sobre todo por la decoración geométrica y floral existente en los frisos superiores de los dos contenedores cinerarios (Lám. I, 1), y no tanto por la campaniense B, ya que es un pequeño fragmento de una pieza que pudiera corresponder a otra tumba, ya que se documentó en superficie. Los paralelos, como hemos mencionado, comienzan a darse desde finales del siglo III aC y perduran hasta el siglo I antes de Cristo.

Las formas, nos llevan a un amplio periodo, a casi toda la cultura ibérica, al igual que la decoración policroma - siglo IV a. de C. de Baza al siglo III a. de C. del Amarejo-.

CONCLUSIONES

La necrópolis del Torrelló del Boverot es pequeña en extensión y en cantidad de enterramientos, así como en número de personas. Este número de individuos está en relación con el poblado, 1300 metros cuadrados, durante todo el período que se ocupa, desde 1300-1200 aC (Clausell, 1997, 26) hasta finales de la época ibérica, 180-150 aC, con algún hiato por en medio (Clausell, 1995, 94).

El rito de la cremación llega a la zona septentrional del país valenciano a través de la tradición de los campos de urnas (Almagro, 1997, 224), de ahí que pueda explicarse la deposición de los contenedores en hoyos sobre la roca.

Como bien ha descrito Presedo, refiriéndose a la cerámica de la tumba 155, "...esta cerámica ofrece una pintura singular que carece de paralelos en todo el yacimiento como puede verse en el estudio de ella. Me inclino a creer que fue pintada para este enterramiento." (Presedo, 1997, 126). Realmente, creemos que las tres piezas con pintura policroma se realizaron para esta tumba ex profeso y por el mismo alfarero. Es decir, se llevarían a cabo para la función de contener la cenizas de unos difuntos, y por tanto deben de entenderse ellas mismas como ajuar, al igual que otras piezas en otras necrópolis (Abad, Sala 1992, 160).

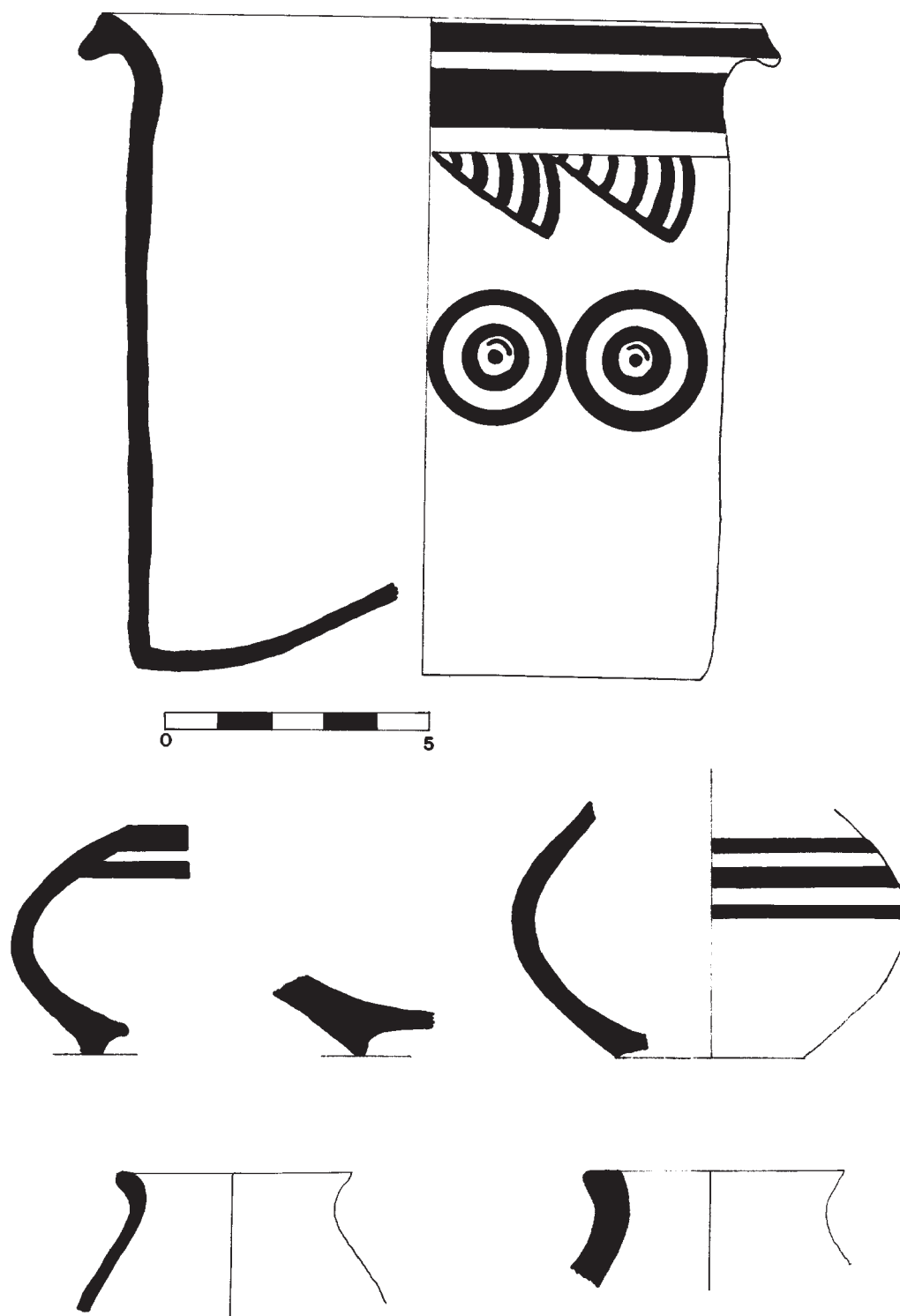


Figura 9. Ajuar de la cremación 20.

Foto1. Cremación *in situ* núm. 20.

A parte de esto, cabe presuponer, que estos vasos se realizarían por encargo, apareciendo la figura del cliente, quien demandaría al alfarero una iconografía propia para sus “vasos por encargo funerarios” (Olmos, 1987, 23-24). De ahí, que se desprenda, que se trate de una familia acomodada, y con cierto status social (Lám. I, 3).

Otro hecho importante, es conocer de antemano el recipiente cerámico que servirá como depósito, ya que el encargado de labrar la estructura donde se dejará el contenedor, llevará a cabo un hoyo en que se ajuste la pieza predeterminada, empleando el tiempo imprescindible para que este se asiente, es decir, el esfuerzo realizado estará en franca relación con la urna. Esta premisa nos podría llevar a pensar a que el finado conociese o predeterminase antes de su muerte cual iba a ser el depósito con el que descansará para siempre.

Entrando en la elaboración de las propias urnas, cabe mencionar, que también nos inclinamos a pensar, al igual que en el depósito del Amarejo (Broncano, 1989, 223), que estas no fueron fabricadas en las inmediaciones del asentamiento del Torrelló, dado, que aunque sea un poco prematuro y a la espera de unos nuevos resultados, los análisis llevados a cabo sobre piezas a torno ibéricas finales del poblado y el *píthos* aquí aludido, se diferencia en la existencia masiva de calcio en esta última. Esto supondría la continuación de un comercio que quizás llegaría, al igual que en momentos anteriores, desde el siglo VII aC hasta inicios o mediados del siglo VI aC, de la zona oriental de Andalucía (Clausell, 1998).

No sabemos realmente si es fruto de la casualidad o no, pero ocurre que los materiales cerámicos con policromía en rojo, negro, azul, blanco y salmón, las relacionamos con una ofrenda votiva, Amarejo, y con dos necrópolis, Baza y Torrelló. A parte de esto, quizá también el azar, nos permite situar los motivos radiados o lóbulos en lugares de enterramiento, Baza,

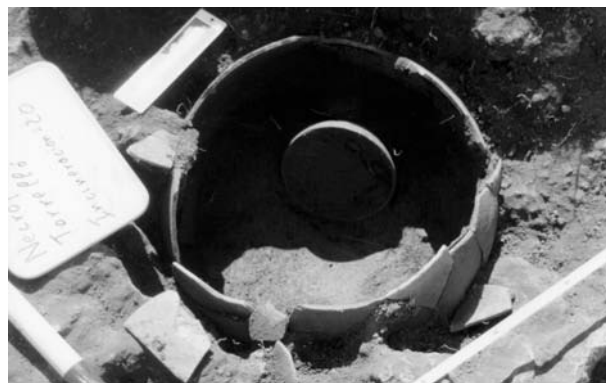
Cerro de la Gavia, El Campillo, Torrelló o también de santuarios, como el de La Luz en Murcia. Observamos, pues, la relación existente entre cerámicas policromas y palmetas, o motivos radiados, con lugares de culto y de enterramiento, con lo que cabe aplicar la simbología de los ramos a un significado ritual, tal como expresa Lillo (1997, 56-57).

Añadir, finalmente, la diferencia existente entre los restos ceramológicos, los pasados por las llamas de la pira funeraria, libaciones, perfumes (Mata, 1993, 435) y los que se depositarían directamente sobre la tumba, ofrendas.

Los huesos de animal, ovicáprido, se dan en la modalidad de quemados con lo que podía pensarse también en una ofrenda alimenticia procedente de un sacrificio ritual que acompañase al difunto en el viaje a ultratumba. Parece usual el material óseo de animales, en los ritos culturales ibéricos en enterramientos de incineración (Oliver, 1996, 294) pero no lo es tanto el que estos también hayan sido quemados, aunque a medida que se elaboran estudios más profundos, se detecta que éstos se presentan abrasados (Moltó, Reig, 1996, 134), en el interior de las urnas.

La reconstrucción o recreación de la formación de la tumba creemos que pudo ser del siguiente modo:

Una vez había fallecido una de las dos personas que se han constatado, es incinerada en la pira, de donde se recogen sus cenizas y restos óseos, así como los de animal, en un proceso no selectivo, dejando estas en una urna grande o *píthos* y asentándola en el hoyo de la roca preparado para este fin. Una vez producido, se deposita el resto del ajuar, la tinajilla y el cuenco, formando un todo como tumba. Transcurrido un tiempo, se produce la segunda muerte, la cual lleva aparejada la incineración y la recogida de huesos y cenizas del difunto. Estas se depositan en la misma tumba mezclándose con las anteriores, se dispondrán unos

Foto 2. Proceso de excavación del *píthos*.

huesos en la urna grande y otros en la pequeña, produciéndose una unión perpetua después de la muerte, entre personas muy posiblemente de la misma familia, utilizando entonces ambos recipientes. Algo semejante parece comprobarse en la necrópolis de Tiro, (Aubet, conferencia en Guardamar del Segura, 1997), en donde se utilizan urnas con dos deposiciones, o incluso en Setefilla y creemos que ocurre algo muy semejante en algunas tumbas ibéricas en las que en un mismo recipiente se depositan varios individuos, los cuales tendrán una unión de parentesco (Aranegui, Jodin, Llobregat *et alii*, 1993, 66). Es por todo ello que agradecemos muy cordialmente la información facilitada por la doctora M^a Eugenia Aubet, tanto en la conferencia sobre Tiro, como en la comunicación sobre la necrópolis de Setefilla, en donde ya han sido estudiados los enterramientos.

Este mismo proceso indicaría la existencia de unos cipos, estelas, simplemente piedras hincadas, amontonadas etc (Mata, 1993, 440) que marcarían cada una de las tumbas y por tanto existiría una conciencia respecto a un área concreta dedicada al descanso de los muertos.

ANEXO 1. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO*

CREMACIÓN: 20-1

MODO DE PRESENTACIÓN: Parte inferior de urna grande

	Gramos
Peso total	350
Neurocráneo	24
Esplacnocráneo	2
Costillas y esternón	4
Vértebras	6
Huesos largos	48
Manos y pies	1
Restos no identificables	259
Restos animales	6

DESCRIPCIÓN

Coloración blanco grisácea uniforme de un material abundante pero menudo. El neurocráneo presenta un espesor medio de 5 milímetros. Un fragmento de frontal parece femenino. Hay ocho fragmentos de raíces dentarias: tres de molares, dos de incisivos y otros tres no determinables por su deterioro, pero todos ellos correspondientes a un adulto joven. Sin embargo, hay un corona de

molar pequeña, no erupcionada, que corresponde a un niño de unos 5 años de edad. Los cuatro fragmentos costales son femeninos y un cuerpo vertebral cervical es indudablemente femenino, sin lesiones degenerativas. Los huesos largos, muy triturados, muestran corticales finas.

CONCLUSIONES

Restos abundantes, muy bien recogidos, de la cremación moderadamente intensa (450°C-550°C) de un sujeto adulto joven probablemente femenino, con la presencia de una pieza dentaria de niños de unos 5 años de edad.

Los restos de ovicaprino presentes también están cremados.

CREMACIÓN: 20-II

MODO DE PRESENTACIÓN

	Gramos
Peso total	508
Neurocráneo	105
Esplacnocráneo	5
Cinturas escapular y pelviana	6
Costillas y Esternón	8
Vértebras	3
Huesos largos	154
Manos y Pies	6
Restos no identificables	221

DESCRIPCIÓN

Coloración blanco grisácea uniforme, similar a la de la cremación 20-I. El neurocráneo, de espesor medio de 5 milímetros, muestra unos fragmentos de adulto joven junto a otros claramente infantiles. Una apófisis mastoidea adulta es muy femenina. Del esplacnocráneo, destaca un fragmento de máxilar superior de adulto con alvéolos pequeños en los que encajan perfectamente algunas raíces de 20-I. Un cuerpo vertebral cervical es contiguo al de la cremación anterior. Los huesos largos se dividen en dos grupos: de adultos e infantiles.

CONCLUSIONES

Restos abundantes de la cremación moderadamente intensa de dos sujetos: una mujer adulta joven y un niño de unos 5 años de edad.

* Dr. Francisco Gómez-Bellard. Museu Arqueològic Municipal. C/ Primicia, 1. E-03730 Xàbea.

CONCLUSIONES DEL CONTENIDO DE LA URNA 20

Los dos grupos de material humano recogido como 20-I y 20-II corresponden a un solo conjunto de incineración: se trata de 858 gramos de restos humanos cremados a una temperatura vecina de los 500°C, de manera uniforme, correspondientes a dos sujetos claramente diferenciados, una mujer adulta joven y de un niño de unos 5 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1983): *Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy*. Lucentum II, pp. 173-197. Alicante.
- ABAD, L., SALA F. (1992): *Las necrópolis ibéricas del área de levante*. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica, Las necropolis, pp. 145-167. Madrid.
- APARICIO, J. (1988): *La tumba ibérica del camí de Bosquet (Mogente, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, 18, pp. 405-424. Valencia.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Collection de la Casa de Velázquez, 41. Madrid.
- ARASA, F. (1983): *Cerámica de vernís negre del poblado ibérico del Torrelló*. Revista La Vilatorja, maig, pp. 2-4. Almassora.
- ARASA, F. (1995): *Territori i poblament en l'època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*. (Tesis Doctoral. Universidad de Valencia).
- BLASCO, M. C., BARRIO, J. (1992): *Las necrópolis de la Carpetania*. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis, pp. 279-312. Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.
- BONET, H., MATA, C. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. Serie Trabajos Varios del SIP, 71. Valencia.
- BOSCH, P. (1953): *Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*. Archivo de Prehistoria Levantina, IV, pp. 187-195. Valencia.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de el Amarejo, Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- CLAUSELL, G. (1987-1988): *Excavaciones de salvamento en el Torrelló del Boverot d'Almassora*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 13, pp. 375-377. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1995): *Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón*. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 93-106. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- CLAUSELL, G. (1997): *Materiales del Bronce Medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)*. Revista "La Murà", pp. 21-30. Almassora.
- CLAUSELL, G. (1998): *El comercio marítimo fenicio en la desembocadura del río Mijares (Castellón)*. Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática. Reunión Internacional sobre Puertos Antiguos y Comercio Marítimo (Valencia, 1997). Universitat de València-Generalitat Valenciana. València.
- CORTELL, E., JUAN, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J. M. (1992): *La necrópolis Ibérica de la Serreta: resumen de la campaña de 1987*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89. Homenaje a Enrique Pla Ballester, pp. 83-116. Valencia.
- FALOMIR, V., SALVADOR, J. (1981): *Iª campaña de excavaciones en el poblado ibérico de Les Forques (Borriol, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 8, pp. 257-277. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- GARCÍA, F. (1987): *La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena*. Museo Arqueológico. Alicante.
- GRAU, I. (1996): *Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de la Serreta*. Recerques del Museu d'Alcoi, V, pp. 83-119. Alcoi.
- GUSI, F. (1974): *Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 2, pp. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, C., FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uixò, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 70. Valencia.
- LINAREJOS, M., (1990): *Necrópolis ibérica de los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Metodología

- aplicada y estudio del yacimiento*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Madrid.
- LILLO, P. (1989-1990): *Un vaso ibérico pintado de imitación clásica*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 5-6. Universidad de Murcia, pp. 137-142. Murcia.
- LILLO, P. (1997): *Las divinidades femeninas mediterráneas y su incidencia en la religión y la cultura ibérica*. La Dama de Elche, más allá del enigma. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana, pp. 39-71. València.
- MARTÍN, A. (1976): *La cerámica decorada amb pintura blanca de les comarques costeres del N.E. de Catalunya*. Cypsela, 2, pp. 145-160. Gerona.
- MATA, C., (1991): *Los Villares. (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 88. Valencia.
- MATA, C. (1993): *Aproximación al estudio de las necrópolis ibéricas valencianas*. Homenaje a M. Tarradell. Editorial Curial, pp. 429-448. Barcelona
- MATA, C., BONET, H. (1992): *La cerámica ibérica: ensayo de tipología*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89. Homenaje a Enrique Pla Ballester, 117-173. Valencia.
- MESADO, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 46. Valencia.
- MOLTÓ, S., REIG, C. (1996): *La sepultura 53 de la necrópoli ibèrica de la Serreta*. Recerques del Museu d'Alcoi, V, pp. 121-135. Alcoi.
- MONRAVAL, M. (1992): *La necrópolis ibérica de el Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Museo Arqueológico de Alicante.
- OLIVER, A. (1981): *Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 8, pp. 189-256. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- OLIVER, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*. Vinaròs.
- OLIVER, A. (1996): *Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 281-308. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLMOS, R. (1987): *Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sureste*. Archivo Español de Arqueología, 60, pp. 21-42. Madrid.
- PRESEDO, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119. Madrid.
- PRESEDO, F. J. (1997): *La dama de Baza reconsiderada*. La dama de Elche, más allá del enigma. Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana. pp.119-135. València.
- RAMOS, R. (1982): *Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica*. Lucentum, I, pp. 117-133. Alicante.
- RAMOS, R. (1987): *Iconografía funeraria en algunas cerámicas ibéricas de la Alcudía*. Archivo Español de Arqueología, 60, pp. 231-235. Madrid.
- ROS, M. M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica. La ciudad de Cartago Nova. Fuentes y materiales para su estudio*. Universidad de Murcia.
- RUBIO, F. (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante*. Serie Arqueológica, 11. Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- SALA, F. (1992): *La "tienda del Alfarero" del yacimiento ibérico de la Alcudía*. Alicante.

LÁMINA I



1



2



3



4

1. Tinajilla restaurada; 2. Urna grande entera; 3. Cuenco policromo; 4. Detalle de la decoración policroma de lobulos de la urna.